



D. ANGEL GONZALEZ PALENCIA

BOLETIN

DE LA

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

AÑO XXVIII.-TOMO XXIX.-SEPT.-DICIEMBRE. 1949.-CUAD. CXXVIII

D. Angel González Palencia

No soy yo, sino otro que haya compartido más la actuación de González Palencia en esta Academia durante los próximos años pasados, quien debe conmemorarle en la triste ocasión presente; mas en espera de ello, no quiero que falten unas palabras mías de recordatorio al compañero que el jueves pasado estaba aquí ayudándonos en la Comisión Administrativa y en la sesión ordinaria, con aquella asiduidad y eficacia que siempre le distinguían.

Por esa asidua eficiencia deja entre nosotros un gran vacío en el trabajo y en el afecto, y por ella, aunque no había ingresado en esta casa sino en 1940, nos parecía mucho más antiguo. Y es que, además, su participación en nuestro BOLETÍN venía siendo frecuente desde 1925, con estudios que bien recordamos sobre Sebastián de Covarrubias, sobre José de Valdivielso, sobre Cerdá y Rico, sobre las "Ideas de Campomanes acerca del Teatro" y otros varios; había participado también en la segunda parte de la gran obra de Menéndez y Pelayo, en la *Nueva edición*

de las Obras de Lope de Vega que la Academia venía publicando, a la cual coadyuvó González Palencia con el tomo XI, en que incluye 20 comedias precedidas de muy extenso y erudito prólogo; había obtenido además dos preciados premios de la fundación del Conde de Cartagena, uno en 1933 por el curiosísimo estudio sobre *La censura gubernativa* y otro, dos años después, por la *Vida y Obras de don Diego Hurtado de Mendoza*. Así, antes de entrar aquí, puede decirse que era ya académico de hecho.

Y cuando lo fué de derecho, continuó su concurso en el BOLETÍN, dejándonos especial recuerdo el artículo de 1946 sobre "La Junta de reformación", creada al comienzo del reinado de Felipe IV, en la cual se produjo la furibunda reacción tanto contra la vida como contra los escritos de Quevedo, y tanto contra las comedias en general como contra Tirso de Molina en particular; o también tenemos ahora ante los ojos el amplio estudio, en colaboración con Mele, sobre el tema idílico de "El Amor, ladronzuelo de miel", aparecido en el último número del BOLETÍN, y que se continuará publicando. Recordemos en especial que González Palencia recibió en esta casa a García Gómez y a Alonso Cortés, y que representó a la Academia en el tricentenario de Quevedo, aportando datos desconocidos sobre la vida del gran escritor. Era además, y sobre todo, partícipe constante en la labor de todas las comisiones académicas y de todas las sesiones; por eso su falta ahora nos es doblemente lamentable y su recuerdo quedará siempre en nosotros vivo y sensible.

Y la falta de González Palencia no sólo deja un

gran vacío en las actividades propias de la literatura española; había él consagrado sus primeros escritos a las disciplinas árabes, y a éstas dedicó después sus manuales de *Historia de la España Musulmana* y de *Historia de la literatura árabe-hispana*, sus estudios sobre "El amor entre los musulmanes españoles", o el que dedica a las "Huellas islámicas en el carácter español", discutiendo la teoría de Louis Bertrand que considera la honda arabización del pueblo español como causa de su proceder en la Historia, aun después de eliminado definitivamente el influjo directo de los invasores musulmanes; también hemos de recordar la importante monografía sobre *El arzobispo don Raimundo de Toledo*, algo hiper-crítica en cuanto llega a decir que los escasos documentos hasta ahora hallados no permiten afirmar la existencia de la famosa escuela toledana de traductores.

El aspecto más característico en la actividad ejemplar de González Palencia es el afán constante por multiplicarla y valorarla. Ese afán le inclinaba, desde sus primeros escritos, a los trabajos en colaboración. González Palencia se inicia en 1912 al lado de sus maestros Ribera y Asín, en el Centro de Estudios Históricos, publicando varios estudios sobre textos árabes en compañía de Maximiliano Alarcón. Después, entre otras colaboraciones, sobresale como más constante y fructífera la, tenida con el erudito napolitano Eugenio Mele, a la cual se deben la muy renovadora biografía crítica sobre *Don Diego Hurtado de Mendoza*, las copiosas indagaciones sobre la fiesta popular de *La Maya*, las valiosas *Notas sobre*

Francisco de Figueroa y otros estudios. Importante es en especial la asociación de González Palencia con J. Hurtado para la *Historia de la Literatura Española*, el manual de más amplia información sobre autores, fuentes, anécdotas literarias y bibliografía, avalorado con una copiosa antología de los siempre seguros juicios de Menéndez y Pelayo, manual cuya gran utilidad acreditan las seis ediciones de él hechas.

Por ese anhelo de actividad y cooperación González Palencia, en los trabajos colectivos de las otras corporaciones a que pertenecía, prestaba el más diligente concurso, pero también en cuanto en las juntas notaba el menor resquicio de divagación estéril, volvía su vista al libro o al legajo, que siempre tenía prevenido sobre la mesa de reunión. En todos los cargos que ejerció obtuvo el mayor resultado posible. Desde los veintitrés años, fecha de su primera publicación, hasta su muerte, en treinta y siete años de actividad constante, la bibliografía de sus obras alcanza cerca de 400 títulos, trabajos destinados a los diversos centros de que formó parte. De su dedicación a las materias propias de la Academia de la Historia —en la que llegó a ingresar antes que en ésta— son resultado publicaciones múltiples, entre ellas el difícil y excelente *Índice de la España Sagrada*. En el Instituto de Valencia de Don Juan publica González Palencia su obra monumental, la de los *Mozárabes toledanos*. En la Escuela de Estudios Arabes y en la cátedra de Literatura Árabe-Española, que a los treinta y ocho años ocupó, sucediendo a su maestro Julián Ribera, desarrolla sus más abundantes escritos. De su misión a Marruecos, enviado a sus vein-

ticinco años, por la Junta para Ampliación de Estudios, sacó un copioso material cuentístico y legendario que le sirvió para importantes estudios sobre literatura comparada, de los que no poco se benefició la historia de la literatura española. En el Cuerpo de Archivos y Bibliotecas, donde ingresó a los veintidós años, y tanto en su estancia en Toledo como en el Archivo Histórico de Madrid, obtiene de los documentos que continuamente maneja la materia para múltiples estudios y para incesante colaboración en las revistas del ramo. Del Seminario de Cuenca, donde pasó no sólo la adolescencia, sino la infancia, nada sabemos en concreto sino sólo un primer éxito de aplauso público obtenido a los doce años, que él graciosamente refiere; pero sí sabemos que en ese seminario fraguó su profunda formación religiosa, pensando en la cual bien podemos decir que ciertamente no escondió bajo tierra los talentos que el Señor le había confiado: los negoció siempre con fortuna y con altas miras, siempre incansable. Descanse en paz.

R. MENÉNDEZ PIDAL.